

JOSE REINEL RUIZ CHAVERRA  
 INSTITUTO DE FILOSOFIA  
 SMN: POES Y EDUC  
 DICIEMBRE 10 DE 2007  
 U de A

“« ¿He de creer», dices, «la palabra que me enseñan los maestros de la sabiduría, lo que con seguridad y resolución se promete a la multitud de los aprendices?»

*¿Acaso sólo la ciencia puede conducirme a la verdadera paz, sólo el armazón del sistema protege la felicidad y la justicia? ¿Debo desconfiar del impulso que suavemente me advierte de la ley que tú misma, naturaleza, has grabado en mi pecho, hasta que la escuela haya estampado su sello en la escritura eterna y el recipiente de la fórmula ate al espíritu fugitivo? Dímelo, tú que has alcanzado esas profundidades y has regresado intacta de la tumba mohosa.*

*Tú conoces lo que contiene la sepultura de las oscuras palabras, y sabes si allí entre las momias habita el consuelo de los vivos. ¿Debo recorrer el camino nocturno? Me horroriza, lo confieso. Pero quiero recorrerlo, pues conduce a la verdad y a la justicia»” (Schiller, 1998, 145)*

### SCHILLER: ¿BELLEZA PARA LA LIBERTAD?

**Johann Christoph Friedrich Schiller**, fue un poeta, filósofo e historiador alemán, se le consideró el dramaturgo más importante de Alemania y es, junto a Goethe, una de las figuras centrales del clasicismo de Weimar. Será del pensamiento de éste admirado pensador de quien tratará el presente trabajo analítico-investigativo. Aunque Schiller en un principio estudió derechos, luego cambia sus estudios para dedicarse a la medicina, mientras tanto lee de forma intensa los poetas del Sturm und Drang y también se apasiona con los poemas del crítico literario Klopstock. Ya con trece años había compuesto las obras de teatro *Absalon* y *Die Christen (Los cristianos)*, obras que no se han conservado. En su etapa de estudio de medicina escribe el drama *Der Student von Nassau (El estudiante de Nassau)*. En 1776 aparece su primer poema publicado, *Der Abend (El atardecer)*. Estas obras fueron el impulso necesario para en adelante dedicarse a escribir muchas más con un éxito extraordinario entre ellas: *Die Räuber (Los bandidos)*, la *Anthologie auf das Jahr 1782 (Antología del año 1782)* con 83 poemas, casi todos de Schiller, estas, apenas son una primera parte de un gran número de obras, muchas de ellas conservadas y elogiadas aún hoy, otras en cambio, en especial las primeras no contaron con la suerte de supervivencia para este mundo contemporáneo.

Sin embargo, no sea esto motivo para desfallecer en lo aquí planteado, teniendo en cuenta que sus obras principales están en el presente ocupando un respetado lugar dentro de los estudiosos de la poesía, la filosofía, la dramaturgia, etc. Será su propuesta “pedagógica” y por ende estética la que se

rastreará, la idea de formación que tuvo relevancia en su momento y que de algún modo aún hoy la tiene, en que consiste y cual es su importancia en la contemporaneidad dentro de los ámbitos escolares, será una de las interrogantes a la que intente responder este texto, y pensando en una posible aplicabilidad será la idea en torno a la cual girará ésta investigación.

Una de las cosas que hay que tener muy presente a la hora de leer a Schiller es que su pensamiento es heredero del kantiano y que la tesis fundamental de su obra es el ennoblecimiento del carácter humano, pensado en el seno de una educación del hombre y de la humanidad en general, con el fin de hablar de un Estado o mejor una sociedad verdaderamente racional, pero que a la vez sea libre, es decir, no esclava de su propia racionalidad, en consecuencia Schiller propone una crítica a la razón ilustrada, la cual no había podido dar cumplimiento al ideal de un estado racional, para ello hará uso de un medio con el cual intentará llevar a cabo un proceso de ennoblecimiento, el cual no será otro que la belleza, dado que la concibe como principio de libertad o autonomía en la apariencia sensible, teniendo en cuenta que se relaciona íntimamente con la esencia moral del ser humano que es, precisamente, ser para la libertad, objetivo que la ilustración no había podido lograr. De ahí que el filósofo y poeta se empeñe en la educación del hombre, la cual debe ser "estética" con miras a resolver el problema político de una sociedad plenamente racional y a su vez libre.

Se podría decir que el fracaso de la ilustración se debe al hecho de la enajenación del ser humano con respecto a su esencia, es decir, caer en el antagonismo kantiano entre individuo y sociedad, he ahí el foco o el precedente de su fracaso, puesto que en estas condiciones lo racional se imponía al ámbito sensible haciendo posible un ambiente de desarmonía en el hombre, de algún modo era una perturbación donde no había equilibrio, circunstancia que motivara a Schiller a plantear su propuesta o reflexión con vista y en torno a un principio antropológico consistente en la doble naturaleza inseparable de lo sensible y lo racional como lo fundamental en el carácter humano. De este modo hablará entonces de un "impulso formal" y de un "impulso sensible", los cuales estarán "asociados" en el carácter humano, siendo el uno el límite del otro y viceversa, pero que a su vez se complementan, van de la "mano" haciendo del hombre un sujeto moral.

Quiero traer a cuento la introducción que hace Schiller a la primera de las *Cartas sobre la educación estética del hombre*, donde afirma que su exposición va a ser el resultado de sus investigaciones sobre la *belleza* y el *arte*, sintiendo de ello un enorme peso pero también encanto y dignidad, su posición y temor al respecto no están para nada fuera de tono y tampoco representan una alarma o escándalo innecesario para el lector, es decir, el poeta y filósofo no hace alarde de una simple posición o pretensión que se quede sólo en la enunciación de palabras bonitas y llamativas, no, en realidad se enfrenta a una

tarea sería, delicada y muy prometedora puesto que: *“Así nace y se justifica el intento de una nación adulta de transformar su Estado natural en un Estado moral.”* (Schiller, 1963, 125).

Wilhelm Raabe no se equivocó al señalar a Schiller cómo el “guía y salvador” de la nueva nación. Para Schiller el arte lo relaciona y asimila con la religión en la medida que crea trascendencia, sólo mediante el arte es que el género humano puede tener un acercamiento a lo “divino”, éste en tanto condición de sublimidad espiritual y no de idolatría propiamente. También es en el arte donde es posible que el hombre descubra y experimente la única y auténtica libertad; como lo diría Schiller en su primera carta cuando expone su credo: si la humanidad ha perdido su dignidad, el arte la ha rescatado, a pesar de que en un ámbito ontológico es posible que el arte sea engañoso o ilusorio, algo así como un “reino de los sueños”, a pesar de todo ello, es justamente en ese engaño donde pervive la verdad, siendo a partir de la *mimesis*<sup>1</sup>, de la imitación estética, donde es posible la reconstrucción del arquetipo original: la poética en su potencia capta sus rayos mucho antes de que la verdad dirija su luz vencedora hasta lo más profundo de los corazones haciendo que las cimas de la humanidad resplandezcan.

El arte en su sentido absoluto es instructivo y es por el arte que el hombre se vuelve ético, puesto que lo estético es la praxis ideal de la pedagogía; el arte es un “juego”, sin embargo, el hombre, es sólo del todo hombre cuando juega, es *homo ludens*. Schiller, se impone el reto de encontrar el medio por el cual pueda la razón promoverse entre los hombres de modo que pueda ser usada como instrumento para buscar su liberación por si mismos y con ello motivar su conciencia, en la medida que el arte y la vida artística conforman la vía al entendimiento puesto que el arte atrae a la sensibilidad con su gracia y tiende hacia el ideal con su dignidad, la razón se vehiculiza a través del arte para penetrar en los corazones como sentimiento y en el espíritu como idea: *“así pues, en los juicios estéticos estamos interesados no por la moralidad en sí misma, sino meramente por la libertad, y la moralidad puede complacer a la imaginación sólo en la medida que haga visible la libertad”* (Schiller, 2000, 96).

Schiller comparte con los pensadores de las teorías personalistas el profundo sentimiento por la necesidad de que el hombre experimente una verdadera libertad, una que se refleje tanto interior como exteriormente, aunque la moralidad también represente una parte importante del hombre, la libertad puede abarcarla de tal modo que la contenga, la posibilite, la motive; la belleza crea sentimientos y el sentimiento lleva a la forma y la forma al pensar y

---

<sup>1</sup> En la estética clásica, imitación de la naturaleza que como finalidad esencial tiene el arte

finalmente, el ejercicio del pensar propicia la libertad, puesto que el pensar le hará libre en la medida que posibilita determinar el mundo real mediante acciones dirigidas racionalmente, la libertad va en pos de la armonía y la consigue a través de la vida en la belleza, y muy especialmente en las obras artísticas y quizás más particularmente en la poesía. El pensador, poeta y filósofo deposita con mucha credibilidad la posibilidad de la realización de la belleza en la persona y en especial en sus realizaciones artísticas, no dejando pasar por alto que ésta también tiene cierta repercusión en la belleza moral, la dignidad y la gracia.

*“yo estoy, por lo menos convencido de que la belleza no es sino la forma de una forma, y de que lo que se denomina materia tiene que ser, sin más, una materia formada. La perfección es la forma de una materia, la belleza, por el contrario, es la forma de esta perfección: que se comporta, pues, frente a la belleza, como la materia frente a la forma”* (Schiller, 2000, 5-6).

La belleza, o mejor, la forma de la forma, cuya forma “última” representa el máximo estado que un hombre debe aspirar y cuyos sentimientos más nobles deben anhelar, su armonía entre un estado natural y uno sensible, entre lo racional o la razón y lo sensible, hacerse partícipe de un estado de juego que armonice todos sus sentimientos y pensamientos y los canalice hacia la consecución del hombre que experimente la verdadera libertad haciéndose con ello un hombre moral, siendo el más perfecto reflejo de la autonomía, la esfera estética entonces, pretende que el hombre pueda experimentar una total armonía entre las exigencias del deber y su goce existencial, donde la sensibilidad esté “orientada” por la razón, teniendo presente que las máximas del deber y de la realización de lo sensible demandan una autocompaginación entre la razón y lo sensible, de ahí que se pueda decir que a la razón también le plazca la armonía estética. *“Hay que encontrar la totalidad del carácter en el pueblo, el cual debe ser capaz y digno de cambiar el Estado de la necesidad por el de la libertad”* (Schiller, 1963, 38). Si el Estado no debe entorpecer el desarrollo individual, si debe hacerse responsable de la tarea educativa, tanto el Estado como el Individuo con vistas a una nueva sociedad menestran someterse a una misma ley que encuentre eco en la totalidad del carácter y con él disposición del pueblo puesto que si está bien que un individuo experimente su transformación y sea fiel testigo de sus beneficios, el fin último y primordial es el cambio del pueblo, el cual deje de experimentar necesidad para experimentar libertad.

Ahora, ¿Qué sucede si el Estado no puede responsabilizarse de estas prodigiosas tareas y ni siquiera los filósofos puedan intervenir en ello?, ¿puede la humanidad por sí sola materializar una preparación práctica o ennoblecimiento del carácter?, ¿Cuál va a ser la solución o el instrumento que solucione y se responsabilice de tan noble fin? *“Ese instrumento es el arte*

*bello; esas fuentes (incorruptas) se abren en sus modelos inmortales.*" (Ibíd., 58). El hombre debe adoptar el arte bello y con él el legado del arte clásico griego, el cual le servirá de maestro ya que el Estado y su época en su corrupción parecen estar enajenados con el ideal más perfecto de humanidad, de ahí que no se les deba acoger como sus formadores circunstancia que conduce al hombre para que retome los modelos inmortales del arte clásico y con ellos limpie la atmósfera y convierta su aire corrupto en el más puro nunca antes tenido, cambio que no se logra ni en poco tiempo ni con poco esfuerzo, limpiar y purificar las "venas del espíritu y la razón" requiere pagar un precio que deben cancelar todos los individuos que habitan y hacen uso de la atmósfera; lograr la dignidad humana, acoger las grandes obras de arte como modelos de una vida noble, de modo que sea la belleza que estas emanan la que nutra a los Individuos cual mana en el desierto y que alimente su espíritu para ganar la claridad de la forma y con ella del pensamiento y por fin la libertad, no se puede dejar pasar por alto que es la voluntad la que presupone el sentir, el pensar y la personalidad, de la voluntad depende que prime lo sensible o lo racional, lo que significa que de ella también depende que el hombre tenga una mayor inclinación sobre lo sensible o sobre la razón, en otras palabras, que aspire a la libertad o por el contrario que permanezca en su estado de naturaleza imposibilitando convertirse en un individuo formado capaz de contemplar la belleza y "dejarse instruir" por ella, la voluntad tiene una relevancia indispensable para que el sujeto entre en estado de juego y pueda contemplar y experimentar el beneplácito de la armonía de ambos estados donde se conjugan las capacidades del pensar y del decidir, esto es, la forma lógica y la forma moral:

*"Así pues, la libertad rige a la belleza. La naturaleza ha dado la belleza de estructura; el alma de la belleza de juego. Y ahora sabemos también que se ha de entender por gracia. Gracia es la belleza de la forma bajo la influencia de la libertad, la belleza de los fenómenos determinados por la persona. La belleza arquitectónica honra al creador de la naturaleza; la gracia a su poseedor. Aquella es un don innato; ésta un mérito personal"* (Schiller, 1962, 42).

Resolver la distancia entre el sentir y el pensar menesta la experiencia de la belleza, o mejor, el alma de la belleza de juego; es la gracia la máxima inspiración de la libertad, es el motor de la armonía, de la distensión, el relajamiento impidiendo que una prime sobre la otra, propende por el cuidado y cultivo de ambas: de la parte sensible y la parte formal, de modo que se complementen y no que se dé la primacía o gobierno de una sobre la otra. La belleza se solía ubicar bien del lado de la sensibilidad, bien del lado racional, Schiller introduce la belleza con una deducción trascendental acompañada del concepto de humanidad, posición que pretende abolir tanto al hombre tenso: aquel sometido a la razón, como el hombre natural: el sometido a la sensibilidad, para lograr el hombre libre, el hombre formado. Tampoco se

puede dejar pasar por alto la función que tiene la cultura puesto que es la que esta encargada de restaurar el ámbito de cada uno, esto es, de lo sensible y de la razón, tratando de mantenerlos en sus respectivos campos con su desarrollo, para Schiller, la cultura propiciaría la moralidad en tanto vincule dichos ámbitos, teniendo en cuenta además que se trata de una cultura estética. Cree en la posibilidad de la realización de la belleza en la persona y con ella en sus realizaciones estéticas, también en lo concerniente a la belleza moral; la dignidad, además de la gracia, pensar que el hombre es libre es una desfachatez, cómo no lo es pensar que puede ser libre con un gran esfuerzo de su valor espiritual.

El hombre por su carácter sensible debe volcar su racionalidad para que domine lo que hay de determinando en él; es decir, su sensibilidad, de ahí que lo logre haciendo uso de su racionalidad, la cual es indeterminada, de este modo, el ser sensible requiere de la técnica y la moralidad que se encuentra en la cultura, la cual es el fin último de la naturaleza y que parte o nace de la condición sensible del hombre, dicha cultura encierra pues tanto al ser sensible como al ser racional, los cuales responden a los dos impulsos imperantes en el hombre: el instinto sensible y el instinto formal, siendo el primero de naturaleza física y real, que presenta variaciones, hechos o casos y además límites, representado por los sentimientos y el segundo de naturaleza racional, suele ser permanente, constituido por leyes y representado en la unidad, reflejado por los pensamientos. Dicha división le va a servir a Schiller para pensar o atribuirle al hombre alguna tendencia hacia la divinidad y con mayor razón cuando logra la libertad, aunque el mismo pensador es consciente de que su propuesta puede aplicarse o mejor darse en muy pocas sociedades, como dije antes, tiene un “precio” alto que debe pagar todos y cada uno de los miembros de cualquier sociedad, quizás es factible pensar que la misma sociedad griega clásica en su concepción de Individuo y de sociedad en conjunto no lo pudo lograr, ¿Cómo lo podría alcanzar una contemporánea que tiene poco o ningún interés por el arte?, o acaso, ¿para el presente se necesita otra concepción de arte, uno que impregne los medios de comunicación y que sea accesible para el desenfrenado consumismo de la sociedad actual? *“Para resolver en la experiencia el problema político, es preciso tomar el camino de lo estético, porque a la libertad se llega por la belleza”* (Schiller, 1920, 14)

El poeta es insistente en señalar y plantear que la obra de arte más perfecta es *“el establecimiento de una libertad política”* (Ibíd. 12), posición que le llevará a plantar su tesis en vista a resolver el problema político teniendo como referente la experiencia y precisando el camino de lo estético, haciendo uso de la belleza para aspirar el logro de la libertad, luego de la “superación” del estado de naturaleza, superación en tanto trascendencia mas no como desecho puesto que aún se menesta el impulso sensible para que junto con el impulso formal puedan ser fundidos en la búsqueda de un Ideal: el impulso de juego, el cual no es otra cosa que la síntesis de los dos impulsos indicados de cuyo resultado

aflora la belleza. *“El Estado debe enaltecer en los individuos no sólo lo objetivo genérico, sino también, lo objetivo y específico del carácter, que para extender el reino de lo invisible de la moralidad no es preciso entenebrecer el mundo de la apariencia”* (Schiller, 1978, 15). Constantemente está la insistencia del filósofo en señalar la responsabilidad que tiene el Estado en ésta noble tarea: la de formar a sus ciudadanos, de prepararlos y hacerlos individuos libres, que gocen de una libertad tanto interior como exterior, siendo la primera la principal en la pretensión de que el hombre aspire pasar de una civilización senil y salvaje a una culta cuyo imperativo sea cultivar al hombre en su carácter, refinando su sensibilidad para ilustrarle, de ahí que la educación pule la persona proyectándola hacia la libertad, en consecuencia, el artista debe estampar este ideal en la ilusión y especialmente en la verdad; *“estámpelo en los juegos de la fantasía y en la seriedad de sus actos, imprímalo en todas las formas sensibles y espirituales y entréguelo silenciosamente al tiempo infinito”* (Ibíd. 43)

La estética entonces, obra como liberadora de los yerros del hombre, así mismo de su indolencia y grosería, en vez de un sujeto altanero y soberbio lo afirma en las costumbres y lo centra en el ideal de la cultura haciendo de él un hombre educado estéticamente de modo que su obrar y pensar se vean invadidos por el amor que sienta hacia la forma, que presente gracia al hablar y delicadeza en el trato. El hombre con la belleza no debe hacer más que jugar, en el impulso de juego se hace posible no sólo la unión entre la materia y la forma, sino que además se adquiere la dimensión de humanidad, siendo el juego el equilibrio entre lo real y lo formal.

Con el ánimo de concluir esta reflexión considero imprescindible recopilar varios aspectos para hablar de una posible lectura del filósofo con lentes contemporáneos y pensar también en una posible aplicabilidad práctica; lo primero es que se presenta un predominio de responsabilidad por parte del Estado y luego del individuo, es decir, el Estado es el responsable de proveer la libertad para la cual el individuo debe prestar de su voluntad, el concepto de escuela y de pedagogía no son tan centrales en este planteamiento, lo que no significa que no tengan importancia, puesto que ellos bien pueden servir de “auxiliares” o colaboradores en el proyecto de formación, por otro lado, la belleza como un germen necesita de condiciones, ella por sí sola no significa mucho en la formación del individuo, es imprescindible un alto grado de cultura, el hombre cavernícola no está dotado ni física ni intelectualmente para ello, el hombre debe presentar disposiciones tales como la capacidad de juego, el goce de la apariencia y la tendencia al adorno como vía al desarrollo de lo estético, teniendo en cuenta que se habla de juego en calidad de una experiencia de movimiento libre, de apariencia como la estética y sustancia, y por último, el hombre se adorna cuando lo innecesario llega a ser la mejor parte de sus alegrías y gratificaciones, donde lo doméstico como el caso del traje le da pautas para que comience a adueñarse de sí mismo y a transformarse, en

principio, en lo externo, pero luego también en lo interno. Decir que el ideal schilleriano no es una tarea fácil de lograr es autoengañarse, sin embargo, en el presente si tenemos una alta pretensión por lo estético, pretendemos tener la casa muy decorada, la ciudad limpia y atractiva para propios y extraños, queremos medios de transporte además de confortables bien presentados, los vestuarios los apropiamos con un significado especial, que además de su función primaria de cubrir representen algo más: estilo, moda, diseño, un pensamiento, etc., además un buen corte de cabello, un auto con determinadas características, en fin, son innumerables las formas que el hombre se ha inventado para poseer una apariencia estética ante su semejante y ante sí mismo, de otro lado, la apariencia estética interna también esta siendo muy promovida en los últimos tiempos, la necesidad de “formarse” esta invadiendo colegios y universidades, tener una “ilustración” profesional para la obtención de una hoja de vida llamativa e interesante representa una bella formación, la cual, junto con la belleza exterior se aúnan para representar un individuo realmente bello; pero sobre todo “formado” y “libre”, o al menos esa es la pretensión y mientras se tenga y se aspire su consecución ya se están dando pasos significativos para su logro, aunque no sea ésta la forma propiamente propuesta por Schiller.

#### REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA:

Schiller, Friedrich. (1920) *La educación*. Madrid, Editorial Calpe.

Schiller, Friedrich. (1962) *De la gracia y la dignidad*. Buenos Aires, Editorial Nova.

Schiller, Friedrich (1963) *Cartas sobre la educación estética del hombre*. Madrid, Aguilar.

Schiller, Friedrich (1978) *La educación estética del hombre*. Madrid, Espasa Calpe.

Schiller, Friedrich. (1998). *Poesía filosófica, Hiperión*. Madrid.

Schiller, Friedrich (2000). *Escritos sobre estética*. Madrid, Tecnos.

